



BUENOS AIRES. EDIFICIO DE LA ASISTENCIA PÚBLICA

de damas elegantes que se reúnen en este coliseo durante la temporada de ópera.

Presenciar la salida del público, es uno de los espectáculos más atractivos que ofrece Buenos Aires. Decía Sarmiento que aun no se conoce ciertamente de qué color será el pelo del argentino futuro. La variedad y mezcla de razas, producto de la inmigración, se refleja en las mujeres hermosas que descienden por la gran escalera del teatro, envueltas en ricos mantos de todos los colores del iris, esparciendo luz con el centelleo de sus joyas y perfumes con el ritmo de sus pasos. Unas son rubias, con la grácil esbeltez y el pescuezo largo de las hembras del Norte: otras morenas, pelinegras, de ojos de tizón, mórbidas y graciosas como toda criolla de vieja estirpe. Desfilan las diversas gradaciones de la hermosura femenil, desde la fría y estirada de la beldad de ojos azules y glaciales, al encanto malicioso de unas pupilas andaluzas y una sonrisa de granada. No se ven dos mujeres que sean iguales, y, sin embargo, todas ofrecen cierta semejanza, como si hubiesen sido fundidas con diversas materias en el mismo molde. Hay ciertos rasgos, difíciles de determinar, que resultan comunes á todas las argentinas. Proceden de razas diversas, pero acaban por parecerse físicamente, así como se asemejan en sus caracteres y aficiones.

La dama argentina es de joven es-



BUENOS AIRES. UNA SALA DEL SANATORIO CARIDE

les en hablar varios idiomas y ser entendidos en materia de deportes. Poseen una hermosa casa en Buenos Aires y una vasta estancia en el campo. Cuando llega el invierno se trasladan al viejo continente, que se halla entonces en pleno verano. En la época de los calores viven en su estancia, y si esta inactividad llega á fastidiarles se dedican á la cría de caballos de carrera ó intervienen en la política.

La mujer de alta sociedad encuentra su placer invernal en las representaciones de ópera del teatro de Colón, uno de los más grandes del mundo, decorado con suntuosa magnificencia. La sala de este teatro, enorme, pero de armónicas proporciones, vista en una noche de gran representación, deja un recuerdo inolvidable. Puede contener 3.570 espectadores, y los palcos están contruidos de tal modo, que no ocultan, como en otros coliseos, las galas y hermosura de las señoras. Una soberbia iluminación y la tonalidad de los adornos de la sala, contribuyen á realzar los encantos de los centenares

belta y ligera, con algo en sus movimientos que recuerda al cisne. En su madurez ofrece el porte majestuoso de una reina, y en todas las épocas de su vida, hasta en la ancianidad, conserva una gracia que puede llamarse nacional. Pocas señoras ofrecen el aire de gran dama y la simpática bondad de la argentina cuando llega á la vejez. Viéndola y escuchando sus palabras, se comprende la influencia que ejercieron las matronas ilustres en la historia de este país y la autoridad moral que posee la madre dentro de la familia; autoridad mayor que la del padre.

Las señoras de la alta sociedad gozan en Buenos Aires de grandes diversiones y no necesitan trasladarse á Europa. Las carreras de caballos son una de sus fiestas predilectas. Además, en verano disfrutan de la famosa temporada de baños en Mar del Plata. Las regatas en las islas del Tigre, Venecia americana con hoteles, clubs y *restaurants* lujosos, son otra de sus diversiones.

* * *

La mujer argentina se halla pronta á conceder su ayuda á toda clase de obras de beneficencia y enseñanza.

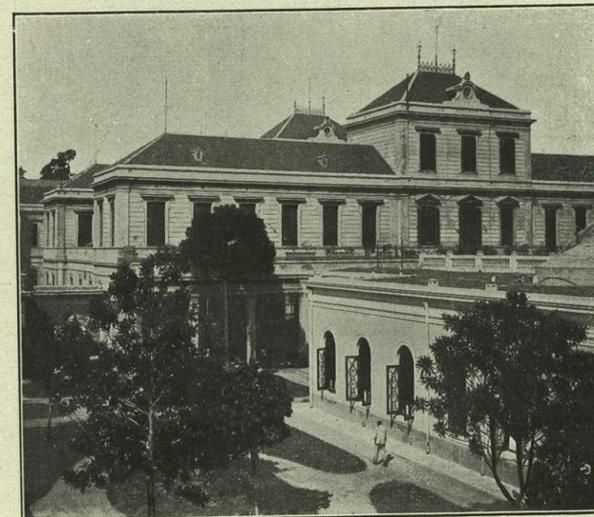
Un grupo de damas ha fundado una rica biblioteca para la educación femenil; organiza conferencias y celebra anualmente la «Fiesta del libro».

Los establecimientos benéficos son dirigidos y sostenidos por la mujer, ya que la Sociedad de Beneficencia se encarga de ellos y cuida de su manutención, por medio de contribuciones voluntarias.

En Buenos Aires existen numerosos asilos de sordo-mudos, ciegos, alienados, mendigos, inválidos, niños abandonados y expósitos, y varios centros de auxilio á la maternidad. También hay asilos de corrección para menores, establecimientos que sirven de cárcel á los niños y niñas condenados por los tribunales. En ellos se procura el saneamiento moral de los precoces delincuentes, con un éxito cada vez más satisfactorio.

De todos los centros de caridad que dirige la Sociedad de Beneficencia, el más interesante es el Hospital de Niños, generosamente atendido por la Comisión de damas é instalado con amplias comodidades. En pocas naciones existe un establecimiento de esta clase, destinado únicamente á la infancia. Ilustres médicos se dedican en él al estudio especial de las dolencias infantiles. Las familias pueden tener un contacto más frecuente con sus pequeños que si éstos hubiesen ingresado en el hospital general.

Una emoción de dolorosa ternura asalta al visitante cuando atraviesa sus salones claros, confortables, con todos los refinamientos de la higiene, y ve las filas de camas de nítida blancura, con sus pequeños enfermos, que ofrecen en sus rasgos fisonómicos una gran parte de las variedades étnicas de la humanidad. Junto á niños argentinos ó de procedencia europea los hay de otras razas y colores, todos igualados por el dolor y por el cuidado con que se les atiende.



BUENOS AIRES. HOSPITAL DE ALIENADOS

Yo he visto en este hospital, digno de ser descrito por Dickens, el novelista de los dolores infantiles, lo que es la señora argentina y lo que representa la Sociedad de Beneficencia en sus funciones de altruismo. Grandes damas, como la de Quintana, viuda de un presidente de República; la de Ramos Mexía, esposa del ministro de Obras públicas, y varias señoritas, hijas de potentados de la riqueza, estaban allí en representación de la Sociedad á que pertenecen, vigilando el cuidado de los enfermos y la administración del hospital, lo mismo que si fueran religiosas olvidadas de la vida.



BUENOS AIRES. SANATORIO CARIDE

El más notable de los establecimientos benéficos por su novedad y su grandeza es la Colonia de Alienados, establecida cerca del pueblo de Luján, á 67 kilómetros de Buenos Aires. Contiene más de 1.000 pensionistas, y la dirige el profesor Cabred, ilustre y animoso médico que ha circunscrito su vida y sus estudios al remedio de las enfermedades mentales. El doctor Cabred, aparte de sus méritos como hombre de ciencia y de haber figurado con brillantez en varios Congresos médicos, es una voluntad firme, dedicada á la noble empresa de combatir los eclipses de la razón. Sólo contando con un carácter enérgico é incansable se puede sostener y llevar adelante un establecimiento como el que él dirige.

Cuenta Buenos Aires con el «Asilo Nacional de Alienados» y el «Hospicio de las Mercedes», establecimientos que nada dejan que desear en el tratamiento de la locura; pero el doctor Cabred es partidario del régimen libre para la curación de las enfermedades cerebrales. Los establecimientos emplazados en las grandes urbes, con murallas que les dan aspecto de cárceles, son, como dice Cabred en una de sus conferencias, «fábricas de dementes crónicos, cementerios de la razón alterada». Por esto se fundó la Colonia de Luján donde los alienados viven en completa libertad, dedicados al trabajo.

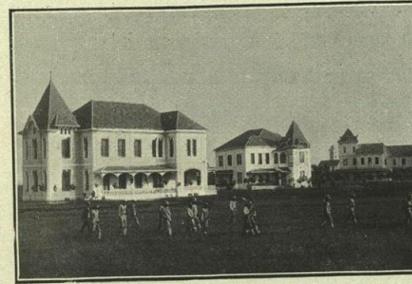
La Colonia, próxima á la estación de Open-door, en el ferrocarril del Pacífico, es un verdadero pueblo, que dispone de 500 hectáreas para el cultivo y tiene más de 1.500 habitantes entre enfermos y personal encargado de su vigilancia y curación. El establecimiento se halla dividido en dos secciones: el Asilo para los que sufren demencia aguda y la Colonia con sus tierras, que cultivan los alienados tranquilos é inofensivos. Elegantes *chalets* les sirven de albergue con toda clase de comodidades: salas de reunión, comedores, teatro y baños. En las afueras de este pequeño pueblo se hallan instaladas la lechería, el criadero de aves y de cerdos, las caballerizas, etc. No hay

* * *

El más notable de los establecimientos benéficos por su novedad y su grandeza es la Colonia de Alienados, establecida cerca del pueblo de Luján, á 67 kilómetros de Buenos Aires. Contiene



DOCTOR CABRED



COLONIA DE LUJÁN. LOS ALIENADOS YENDO AL TRABAJO

cercas ni muros que impidan la huída de los enfermos. Es un asilo con las puertas abiertas, y sin embargo, las fugas no son frecuentes. Quinientas hectáreas de tierra cultivable rodean la Colonia, y los alienados las trabajan con una labor metódica, que sirve para distraerlos y restaurar su vigor. Dirigidos por hábiles agricultores, alcanzan buenas cosechas, que se consumen en el establecimiento. Las calles y los alrededores de los edificios son hermosos jardines. Nuevas construcciones agrandan incesantemente este pueblo original. Los dementes trabajan como albañiles, fabrican el yeso y los ladrillos, se ocupan, según sus facultades, en trabajos de embellecimiento, y muestran gran interés por el curso de las obras. Este régimen de libertad da cada vez mejores resultados.

La población de la Colonia procede, en su mayor parte, del Hospicio de las Mercedes de Buenos Aires, y abundan en ella los casos agudos. A pesar de esto, son frecuentes las curaciones y mejoramientos, y ha disminuído bastante la mortalidad de los alienados. Estos se hallan tan á su gusto en el régimen de aire libre y vida campestre, que no intentan huir.

El doctor Cabred concede á sus pensionistas la llamada «libertad bajo palabra». Permite á los tranquilos que salgan del establecimiento á visitar á sus parientes, con el compromiso de regresar dentro de un plazo marcado. Todos vuelven á tiempo, por no faltar á su palabra; lo que no se ve con frecuencia en las gentes de sana razón.



VISTA DE LA COLONIA DE LUJÁN

IX

LA LLUVIA - LA RIQUEZA DEL PAÍS - LOS BANCOS

Un argentino de los que viven gran parte de su existencia en Europa, me dijo en cierta ocasión:

— Si va usted á mi patria verá que allí no hay más que una cosa importante: la lluvia. Todo lo demás es artificial, postizo. Los problemas de gobierno, las cuestiones sociales, la tranquilidad pública, la alegría de las gentes, la confianza en la patria, todo se resume en dos palabras: «Que llueva».

En vano argüí que algo más que la lluvia debía preocupar á los argentinos: su intervención en la política del país, su desarrollo intelectual, la buena distribución de la riqueza.

— No, señor — contestó —. Lo único importante es la lluvia. Lloviendo se arregla todo lo que usted dice y mucho más. . . ¡Que llueva, que llueva!